

# GREGORIO OSTIENSE, SANTO PROTECTOR CONTRA LAS CALAMIDADES Y LAS PLAGAS DEL CAMPO Y SU DEVOCIÓN POPULAR. SU FIGURA, COFRADÍA Y BASÍLICA.

Jesús TANCO LERGA

**H**ace un cuarto de siglo se culminó una reforma amplia del santuario de San Gregorio Ostiense que se levanta majestuoso en el término municipal de Sorlada, en el monte Piñalba, excelente mirador del estellés valle de La Berrueza, de la ribera del Ebro por la Rioja hermana, y las sierras hermosas del León Dormido, Codés y Santiago de Lóquiz. El templo se levantó en honor del obispo y cardenal Gregorio de Ostia, santo del siglo XI, que fue delegado pontificio enviado por el Papa a estas tierras asoladas por epidemias, plagas y guerras. Se tiene como patrono de los labradores y ganaderos, en cuanto a las desolaciones extraordinarias que afectan al campo y mundo rural, en sana competencia con san Isidro Labrador, más orientado su patrocinio acerca de cultivos, cosechas y labores ordinarias de los habitantes del agro. Se tiene como año de su muerte el 1044 y fue envuelto en leyenda canonizada al uso anterior a Trento por aclamación de los fieles y aprobación episcopal.

Son numerosos los santos homónimos, en una relación que encabeza San Gregorio Nacianceno (329-389\*, fiesta el 2 de enero), su coetáneo san Gregorio de Nisa (335-304\*) e incluye a santos preclaros como el papa reformista y precursor del ordenamiento de las órdenes monástica, san Gregorio Magno (540-604). Al filo del cambio de milenio, san Gregorio (1020-1085, fiesta 25 de mayo), monje be-

nedictino y también pontífice, fue una figura clave en la Iglesia, en tiempos nada fáciles, con la unificación y revisión a la romana de la liturgia. Nuestro san Gregorio Ostiense se celebra el día 9 de mayo, y por eso las novenas, romerías, los actos litúrgicos y las expresiones de culto que remiten a esa jornada son dedicados a este santo cuyos restos descansan en tierra navarra, a pesar de haber muerto según conmemora una ermita urbana en Logroño, donde tiene gran arraigo su recuerdo. De hecho es considerado un santo riojano más en algunos tratados de hagiografía regional.

Santo Domingo de la Calzada fue discípulo predilecto del Ostiense, que a su vez fue maestro de otro santo enterrado cerca de Burgos, san Juan de Ortega. Los tres figuran de modo destacado en el retablo mayor de la basílica de san Gregorio Ostiense, referencia fundamental para los peregrinos, que los tienen como santos protectores del Camino, en este siglo XI tan importante para el desarrollo de la peregrinación a Compostela, por la existencia de estos santos modélicos a los que se podía añadir otros, como san Veremundo de Irache, también del siglo XI, patrono del Camino de Santiago en Navarra. El siglo XI fue el de gran expansión del Camino de Santiago, eje vertebrador de la Cristiandad, ceñida en buena parte a la Europa continental y unida.





La ermita de san Gregori en Benicarló, está rodeada de un parque con especies mediterráneas. La población acude con frecuencia a usar de tiempo libre y hacer una visita al santo.

El obispo de Ostia y cardenal Gregorio vino a la España que abordaba además de su Reconquista bajo el reinado de Sancho el III el Mayor de Pamplona (1004-1035), padre de los futuros reyes de Navarra (García); León (Fernando y luego Castilla): Ramiro (Aragón) y Gonzalo (Sobrarbe y Ribagorza). La Cristiandad se encontraba ante la reforma cluniacense que tenía como señas de identidad en el románico, la liturgia gregoriana, la aparición de las órdenes religioso-militares para la también reconquista de los Santos Lugares, y más adelante a la hospitalidad y fundaciones monásticas y repobladoras. Pues bien en este ambiente medieval donde los haya, el obispo del puerto próximo de Roma –Ostia. En romance, puerta-, siguiendo indicaciones papales viene a pacificar espíritus, a animar en la fe y espiritualidad a los fieles de estos reinos no siempre unidos por el deseo común de acrecentar el espacio cristiano, en medio de distintas calamidades que asolaron, como al santo Job de la Biblia, a la vez y a cualquiera más perjudiciales. Pestes, langostas, sequías, guerras...Y hasta aquí vino Gregorio a realizar una labor callada y sin gran publicidad, prueba de ello es la escasez de noticias que de él tenemos, asentándose en labor misional en tierras de Navarra, Castilla, con Pamplona y Nájera, Calahorra, Tarazona y diócesis aledañas.

En Navarra hubo testimonios y existen todavía vestigios de culto naturalmente con novenas, romerías, bendición de campos y otras manifestaciones, en Sornada la ermita de gran prestancia en Tafalla, y en mayor o menor medida, también en Los Arcos, Mues, Pamplona, Tudela, Lodosa, Piedramillera, Irache, Morentin, Azuelo, Puente la Reina, Ribaforada, Buñuel, Cintruénigo y otros puntos. En otras regiones españolas hay que destacar poblaciones zaragozanas como Pina, Alagón, Calatayud, Épila, Torres de Berrellén, sin olvidar el campo de adiestramiento militar que lleva su nombre cerca de la ciudad del Pilar. Por citar una celebración, es de singular importancia la fiesta de san Gregorio Ostiense en Torres de Berrellén, cerca de Utebo, Pedrola y a un tiro de piedra de Zaragoza. Le antecede en la víspera del 9 de mayo, la fiesta de la patrona Virgen del Castellar, y el nueve de mayo, con misa solemne y un dance muy etnográfico y vistoso, después es una fiesta de gran impacto en la zona.

Por razones de tanta relación histórica y social, además de Aragón hay que constatar la presencia de lugares de culto público en La Rioja, sobre todo en esa ermita tan visitada en la Rúa Vieja de la capital, que me parece ha sido objeto también de sucesivas mejoras por parte de la comunidad religiosa, y otros lugares como Albelda, Hormilleja, Murillo de Leza, también comparten la veneración al santo. En este ambiente de vecindad compartida, no se puede comprender o se hace con una cierta decepción, en las tierras del Ebro Medio, de Logroño en concreto, cómo la mula que llevaba los restos del santo cardenal se detuvo en el collado de Piñalba, en un descampado de Sornada y no lo hizo en otro sitio con mayor número de seguidores, aunque quizás por ser abogado del sufrido campo rural, quiso retirarse del mundanal ruido. Sólo a una relativa cercanía de apenas unos centenares de metros, la ermita de la virgen de la Guarda, que comparte el rezo mariano con el recuerdo del Ángel Custodio, parece acompañar en su soledad a este monumental templo gregoriano.

La devoción al santo de Ostia, se extiende por muchos lugares, algunos de ellos visitados por la santa reliquia, con aquel dicho tan popular que dice: *Anda más que la cabeza de san Gregorio*, al acercarse a zonas azotadas por las inclemencias meteorológicas, sanitarias o de enfrentamientos. Consta por ejemplo devoción en Sonseca (Toledo), Álava (San Gregorio de Alda en el valle de Arana, con romería periódica, también Laguardia y Oyón), Alcoy (Alicante), Badajoz (Burguillos del Cerro), Córdoba (Hinojosa y Pozoblanco), Coruña (Berao), Huelva (Oria) Palencia (Villaumbrales y Baltanás), Segovia (Cantalejo) y más contando los que hay integrados con otros santos Gregorio, pero que tienen su origen en ese abogado de la extrema necesidad. Tuve el honor de hablar de San Gregorio Ostiense, un nueve de mayo en la ciudad castellanense de Benicarló, parroquia de san Bartolomé, sobre la figura de este santo que tiene en la localidad una ermita muy importante que año tras año, el 9 de mayo está de romería, y es visitada con frecuencia por los habitantes de la zona, como Benicarló, Peñíscola o Vinaroz.

Pregón, sociedad cultural, revista que acoge desde hace ocho décadas rasgos de cultura, arte y sociedad desde la Pamplona que le vio nacer, se ha ocupado en varias ocasiones del santuario y de quien es su titular y destaco, por ejemplo, el trabajo del sacerdote C. Lezáun que publicó un bonito trabajo en la revista, bajo el epígrafe *Basílica de San Gregorio Ostiense en Sornada*, reivindicando el valor de este enclave y la figura de su titular. (Revista Pregón, nº 93, otoño de 1967).

Pongámonos ahora y pidiendo disculpas por referencias personales, en vista retrospectiva, un cuarto de siglo atrás, en las obras de rehabilitación del santuario y de la reanimación que también en torno a 1997-1999 se dio en la cofradía de San Gregorio Ostiense. Parece que era ayer. Tuve ocasión afortunada de asistir al esfuerzo conjunto de los pueblos, de la cofradía, de personas singulares por reforzar el culto al santo y rehabilitar el santuario. El 27 de noviembre



*Gregorio Ostiense, santo protector contra las calamidades y las plagas del campo y su devoción popular.*

de 1997 falleció en la residencia de Villava donde se había retirado unos meses antes, el que fue párroco de Sorlada y capellán de la basílica y sacerdote nacido en Piedramillera don Javier López de Dicastillo, tras 36 años de dedicación a esos menesteres, sufriendo desde Sorlada a diario a visitar al santo. Le sucedió en su cometido otro animador incombustible, el hermano marista de la comunidad de Ancín, Simeón Izquierdo, que con muchos desvelos ha realizado una labor encomiable desde entonces por la basílica, siempre contando con las parroquias, ayuntamientos, miembros de la cofradía e instituciones. La cofradía regida entonces por José Luis Irisarri que sigue prestando servicios a la causa se volcó en el último trimestre de 1997 tras la señal de alarma del desprendimiento de una escultura de grandes dimensiones. El 16 de diciembre de 1997 Diario de Navarra dedicaba un reportaje a las obras que habían comenzado para resolver problemas de envergadura en la edificación de la basílica. La dirección de la tarea fue encomendada al arquitecto de la diócesis, José Joaquín Garralda al que asistió don Joaquín Martinena, sacerdote y director del servicio diocesano de restauración. La Institución Príncipe de Viana colaboró en los gastos cuya primera estimación fue de dos millones y medio de pesetas que luego fueron aumentando con mejoras. El santuario fue cerrado al culto durante meses ante el riesgo de desprendimientos, y se hizo una promoción para allegar fondos y también para aumentar los efectivos de la cofradía. Participaron en esa tarea entusiastas dedicados en alma y cuerpo a la obra y a la mejora de la carretera de acceso al santuario desde el casco urbano de Sorlada. Recuerdo que José Luis Irisarri que presidía la cofradía, mi buen amigo Ramón Ábrego



de Igúzquiza, también de Gerardo Zúñiga y las gentes del Camino de Santiago en Los Arcos, además de los vecinos y familias de Sorlada y pueblos de la merindad empezaron a recoger los frutos. En la romería del 9 de mayo de 1999 se daba cuenta de que se había alcanzado la cifra de 350 cofrades, con un aumento en un año de 120. Y se fijaban como meta llegar a los 500 al comienzo del 2000. Navarra es rica en cofradías, hermandades fraternas, ordenadas por el Derecho Canónico, que tienen dentro de su diversidad, el denominador común de organizar actos de piedad, también ayudas de caridad en su entorno, y mantener los santuarios, sean del tamaño que sea para dar dignidad y relevancia a las muestras de devoción. Gregorio Silanes nos ha transmitido la vitalidad de este género asociativo en la iglesia de Navarra, contabilizando en el año 1770, un total de 1.166 cofradías.

En esa romería de 1999 hubo misa a la una como de costumbre, después procesión, bendición de campos, una comida de confraternización, en los locales de la Hospedería, que dicho sea de paso se han mejorado de modo muy notable, y por supuesto antes de la despedida, un recuerdo a los cofrades difuntos. Además de la romería general, los distintos pueblos suelen tener fecha también propia para rendir culto al santo. El relicario visita distintas parroquias y con su presencia se bendicen los campos en distintos, de la merindad y comarca. Soy testigo de la llegada y función religiosa que anualmente se hace en el monasterio de Santa María la Real de Irache, en el mes de mayo. La diócesis y las parroquias, la cofradía y distintas sensibilidades religiosas solicitan de la autoridad eclesiástica la posibilidad de que se realicen actos de culto en la basílica.

Un estudio histórico de la cofradía de San Gregorio Ostiense se lo debemos a Roldán Jimeno, con abundantes referencias históricas, con citas de repertorio documental desde 1747 a 1899, y un apéndice documental de gran interés con los estatutos de la cofradía de agosto de 1348, los de 1588 y 1890. El autor recoge el devenir a lo largo de los siglos de la cofradía y del santuario, destacando hitos de importancia como sus directrices, patrimonio, hechos bélicos que le afectaron, el esplendor de la cofradía en el Barroco con el santuario como símbolo, conflictividad interna en su seno, también las relaciones con los ayuntamientos y municipios de Sorlada y entorno, entre otros temas de interés.

También hace veinticinco años se publicó el libro de don José Manuel Pascual Hermoso de Mendoza acerca del santo. El autor, sacerdote nacido en el pueblo próximo de Etayo, fue párroco de Sorlada desde 1928 a 1936, y luego párroco de san Francisco Javier en Pamplona (1943-79), trabajó como otros sacerdotes en la proyección y divulgación de la figura del santo titular. El libro es muy documentado y al mismo tiempo asequible, dando a conocer la figura de san Gregorio. En un apéndice recoge el autor las Reglas de la cofradía de San Gregorio Ostiense, que datan de 1386. Cita a los seis cofrades clérigos que han de regirla, abades de las parroquias del entorno, y nombra como "abad, tenedor y



Vista del interior de la basílica.

guarda de la casa (basílica y hospedería con vivienda) al honrado y discreto varón don Guillén Amute, abad de Sorlada que es conforme con las ordenanzas y cosas dentro escritas "En las ordenanzas se establece la figura de la freira o freire que tenga las llaves de dicha casa y que dé cuenta como dicho es que en todo tiempo se mantengan en la dicha casa dos freires o dos freiras. El autor de este libro indica que quizás la más famosa de las visitas que hizo la Santa Cabeza, relicario, durante los siglos XVII y XVIII la más famosa fue la que se llevó a cabo por disposición del rey Fernando VI que por cédula real de 14 de octubre de 1757 ordenó "que la reliquia fuera llevada a Teruel, Valencia, Andalucía, Extremadura y La Mancha porque esos reinos y provincias estaban invadidos por la langosta que comenzó a desarrollarse en los años 1754-1755"

Los atractivos del santuario son extraordinarios. Con referencias legendarias poco documentadas de una ermita dedicada a san Salvador desaparecida, y la destrucción por incendio de otra sencilla con la colaboración de la cofradía, el 4 de diciembre de 1713 se subastan las obras de la que va a ser definitiva basílica. Al poco tiempo se iniciaron las obras que finalizaron en 1718. El adjudicatario de obras fue Francisco Ibarra que contó con el trabajo de Juan de Larrea (constructor), Ignacio Ondariza (cantero) y Lucas de Mena (escultor). La fachada barroca llama poderosamente la atención con los dos cuerpos, coronada por una cúpula vertical abierta y embocada por un señorial arco de medio punto. El interior es un compendio de estilos vigentes en el XVIII hasta el academicismo o neoclasicismo ya del siglo XIX, con aportaciones importantes de imaginaria, orfebrería y artes decorativas.

El monumento es una armonía de estilos de gran interés, el primer barroco, el rococó, el neoclasicismo o estilo próximas como Santa María de Viana o la Redonda catedralicia de Logroño, por académico

están presentes en este templo singular. La portada-retablo, similar a iglesias citar dos próximas, hace de su contemplación un derroche de arte. La imaginaria y las pinturas han sorprendido a los visitantes y peregrinos, muchos de ellos se desvían ligeramente del trazado señalado para visitar esta casa donde se veneran auténticas figuras del resurgir jacobeo; muy presentes en la zona hay huellas, pensemos en los vestigios que hay en el hospital de Lapoblación, en Azuelo y el románico de la zona; en las iglesias monumentales de Cabredo, Gennevilla o Marañón, el santuario mariano de Codés.

Las pinturas recargadas de color oro, que resalta con los apuntes pictóricos de impacto, están perfectamente encajadas en el conjunto monumental. Destacan para mí las efigies de los tres santos que presiden el retablo interior, san Gregorio, santo Domingo de la calzada y san Juan de Ortega, y las de san Joaquín y san Isidro Labrador. Las obras del taller de Roberto Michel en Madrid, son de un gran valor reconocido por expertos. Se trasladaron de la Villa y Corte hasta el santuario, vía Los Arcos, en 1788, en un tiempo en que el barroco, o los barrocos que evolucionan en el siglo XVIII como todo el monumento indica, son signos de esplendor. La extraordinaria variedad de efigies ensamblados en un estilo de la época que trae a colación la presencia de Evangelistas, Santos Padres de la Iglesia, Doctores de la Iglesia, patriarcas con una sucesión de autores que en pocos años compusieron un repertorio hagiográfico de gran interés. Así los fieles pueden contemplar las esculturas de san Isidoro de Sevilla, san Agustín, santo Tomás de Aquino, san Ambrosio, san Leandro, san Buenaventurasan Jerónimo, san Gregorio Papa, san Fermín, san Saturnino. Ante la necesidad de más espacio hubo que acondicionar en 1757 el crucero y el camarín posterior del retablo. Trabajó en esta labor el carmelita de Logroño, fray José de san Juan de la Cruz. Prueba este hecho relevante de la buena situación econó-



*Gregorio Ostiense, santo protector contra las calamidades y las plagas del campo y su devoción popular.*



mica de la cofradía, el apoyo episcopal y también el aumento de la devoción popular e institucional. La fábrica, compleja en esta roca que sustenta el edificio de grandes dimensiones, se hizo con la aportación de buenos profesionales y la vigilancia de quienes administraban las cuentas.

José Ventura, el maestro platero de Estella realizó el relicario-cabeza (Santa Cabeza) del santo en los años 1727-28, en su interior con embudo que no desentona se vierte el agua bendecida que se esparce por los campos y pueblos que visita. Afortunadamente, el Catálogo Monumental de Navarra, aborda un completo estudio del monumento basilical de san Gregorio y de Sorlada, resaltando datos de gran interés y citando a los artistas, arquitectos, orfebres y quienes lograron culminar este monumento religioso y centro espiritual de la comarca con proyección a las regiones aledañas del Ebro, Tierra Estella y España entera. El patronazgo que en ella ejerce de abogado de calamidades del campo, también de las zonas rurales devastadas ahora por la despoblación, y el hecho de haber ejercido magisterio con otros santos protectores del Camino de Santiago, hacen de esta personalidad sacra un motivo de recuerdo permanente y de intercesión. La cofradía sigue animando los actos, romerías y actualmente adoración al santísimo un viernes al mes, además de otras funciones religiosas que permite la autoridad eclesiástica. En la convocatoria de la romería general de 2010, la cofradía indicaba que "se han adquirido 25 mesas de patas plegables y 200 sillas para la sala de usos múltiples del comedor así como elementos complementarios para la cocina, el amueblado del despacho de la hospedería, y se aseguraba el arreglo de la pequeña y empinada carretera desde el pueblo hasta el monumento. Es lugar de hospitalidad probada en, según indica la organización de la romería "la que colaboran la diócesis como titular de la Basílica y la hospedería, el Gobierno de Navarra o la Administración Foral y Municipal, para patrocinar y en su ca-

so aprobar las obras, y la cofradía como beneficiaria, responsables y custodia del complejo, para decidir la las normas de utilización del complejo".

La hermandad se palpa en los actos de la cofradía y todos con buenas voces entonan al final de la jornada el himno al santo, en dos versiones que conozco:

#### **Himno a San Gregorio Ostiense (Joaquín Madurga)**

*Venimos a San Gregorio  
a su templo de Sorlada  
que en el alto de Piñalba  
la fe del pueblo erigió  
Tú trajiste a nuestra tierra  
Buena Nueva de Evangelio  
y pusiste buen remedio  
a nuestro mal y aflicción.*

#### **Himno a San Gregorio Ostiense. Letra de Valeriano Ordóñez S. J. Música Félix Zabala Lana.**

*Peregrino en la vida y la muerte  
sobre el campo que amaste y te amó  
nada pudo en los siglos vencerte  
porque Cristo y su amor te venció. Resuenen  
en nosotros tus voces milenarias  
de fe y de penitencia, de Cristo y su amor  
en alto san Gregorio, tu templo y tus plegarias  
por las almas sin flores y los campos en flor.*

Con esta sencillez y naturalidad, cantan los devotos a san Gregorio Ostiense en su casa. Además de los himnos están las coplas y letrillas de romerías, novenas y visita. La despedida a coro es habitual con este texto:

*Adiós, Gregorio Ostiense  
glorioso cardenal  
protege a tus navarros  
del maligno infernal. P*